



PENSAMIENTOS DE LA MADRE TRINIDAD

638. En mi pequeñez, experimento algo de la amargura que experimentaría Jesús en «la hora del poder de las tinieblas»... ¡Qué misterio tan terrible y desolador el de su alma! ¡Sólo por el poder de Dios, que le sostenía en cada instante, pudo vivir treinta y tres años sin morir de amor y dolor en cada uno de los momentos de su vida! (11-12-74)

647. Hoy todos hablan de los marginados... Pero ¿quién se acuerda del Amor Eterno, marginado, desconocido, olvidado y hasta despreciado y ultrajado? ¡No hay lugar para pensar en Él! El hombre olvidó al Amor y lo marginó. (25-5-78)

873. Amándonos hasta el fin, el Verbo se encarnó y se quedó en la Eucaristía para que seamos uno con Él, con el Padre y con el Espíritu Santo, y uno entre nosotros. (17-1-67)

937. ¡Qué grande es el sacerdote del Nuevo Testamento, que, por la imposición de las manos, desde el día de su ordenación, puede decir: «Esto es mi Cuerpo», «Esta es mi Sangre»; y actualizar nuevamente el misterio de la Encarnación, vida, muerte y resurrección de Cristo, frente a Dios y entre los hombres! (25-10-74)

1.490. Jesús, yo quiero estar a tu lado; ¡qué bien se está así en el Calvario contigo, en largas esperas cargadas de nostalgias amorosas! (6-4-77)

2.108. Todos los misterios de la vida de Cristo comenzaron en la Encarnación, se consumaron en la cruz y en la resurrección, y terminarán con su última venida. (3-12-64)